EL ESCORIAL – MADRID – ESPAÑA

ORIFLAMA Nº 16

Año IX, Junio 2010

Oriflama no es un título casual. La palabra nos lleva al oro y a la llama, como la Poesía metal brillante y luz hermosa. También es modestamente compañía de vida. Nos acompaña y sabe de nuestras congojas. Merece nuestro esfuerzo. Como decía Don Quijote, nos podrán quitar la aventura pero no el esfuerzo.

Leopoldo de Luis, para Oriflama nº 7

Cualquier estandarte, pendón o bandera de colores que se despliega al viento.

R.A.E

Así, nuestro estandarte de fuego que se incorpora a ese viento para llegar a los cinco continentes. A todos los amigos o no, poetas o escritores, lectores desconocidos, deseamos llegar a sus hogares, introducir nuestra Poesía por sus chimeneas o ventanas y caldear el ambiente en las tardes de invierno.

Mis manos, un gran pájaro
con las alas de fuego.
Energía que surca el Universo.
Nos penetra, nos une, nos define.
Un lazo de colores, arco iris
uniendo nuestras voces,
nuestra sola presencia, encadenada.

Directora: Isabel Díez Serrano
El Escorial (Madrid) España
corr-el: isabeldserrano@oriflama.es
pág web: www.oriflama.es
blog: www.isabeldiez.blogspsot.com
Dpto. Legal M. 17935
ISSN:1699-6062

Colaboran en este número:

POESÍA:

Estela Moreno. España
Reynaldo Armesto Oliva. Cuba
Rosendo García Izquierdo. Cuba
Azucena Caballero. Chile
María Rosa Jaén. España
Francisco Miguel López. España
Antonio Macias Luna. Chile
Rafael Bueno Novoa. España
Francisco Alvarez. EE.UU
María José Mures. España
Clara Eugenia Ronderos. Inglaterra
Alberto Infante. España
Juan Ignacio Cuesta. España
Ana Cuadra. Chile-Suecia-
Alejandro Torres. España
Juan Calderón Matador. España
Javier Bueno Jiménez. España
Julia Gallo Sanz. España
Cristina Cocca. España
Rafael Pavón. España
Tita Reyes. España
Hortensia Higuero. España
Ana Garrido. España
Concha García de los Arcos. España
Isabel Miguel. España
Ricardo Aguado. España
Andrés Tello Arránz. España
Aureliano Cañadas. España
Juliana Mallén. España
Orlando Rossardi. Cuba
Isabel Díez Serrano. España
Sergio García Soriano. España
Celia Martínez Parra. España
Francisco de la Torre Díaz Palacios. España
Rina Lastres. España
Pedro Martínez. España
Francisco Henríquez. EE.UU

COLABORACIÓN ESPECIAL:
Miguel Losada. España

NARRATIVA:
Leonora Acuña de Marmolejo**.** EE.UU
Marcelo Izquierdo. España
Juan Calderón Matador. España
Monique Weber. Francia-España
Birgit Linda Emberger. Alemania-España

GALERIA DE ARTE:
Leonora Acuña de Marmolejo. EE.UU
Rafael Salguero. España
Francisco Lezcano Lezcano. España
José María Calvo Andrés. España

HABLEMOS DE:
Los Iberólatras.
Por Fredo Arias de la Canal. México

El Quijote, un sueño reiterativo en la obra poética de los creadores.
Por Odalys Leyva Rosabal. Cuba

Poesía y psicoanálisis.
Sergio García Soriano. España

RESEÑAS DE LIBROS RECIBIDOS:
Isabel Díez Serrano

NOTICIAS. PRESENTACIONES:
Isabel Díez Serrano

PERLAS
Isabel Díez Serrano. España
Carmen Rosa Ruiz. España
José Luis Guijarro Ríos. España
Miguel Losada. España
Juan Ruiz de Torres. España

EDITORIAL

En este número especial, **nº 16**, ORIFLAMA ha querido sobre todo resaltar la Poesía que se hace actualmente en España y por poetas españoles. Por tanto el grueso de la revista corresponde a los poetas que tuvieron a bien acompañarnos para hacer un homenaje a nuestro ilustre de las letras Miguel de Cervantes Saavedra en la Semana

de las Letras o de Cervantes, con diferentes voces, diferentes estilos pero todos ellos de actualidad, cuyo acto fue celebrado en la Casa de Cultura de San Lorenzo de El Escorial y en el mes de Abril. Siete Grupos Poéticos: **Arco Poético –Biblioteca Retiro-; Asociación Verbo Azul; Ateneo Escurialense; Círculo de Bellas Artes; Raíces de Papel; Tertulia-Taller "Príncipe de Asturias"; Tintaviva – Grupo Cultural Telefónica** , y la sorpresa de un invitado muy especial, aprovechando su estancia en España: **Orlando Rossardi,** miembro de la Academia Norteamericana de la Lengua Española en EE.UU, lo que dio un total de 25 poetas. Damos las gracias desde estas páginas a todos los participantes por haber hecho que este acto haya mostrado el lugar tan alto que España ocupa en la voz de la Hispanidad, esperando sea del agrado de todos nuestros hermanos de habla hispana con quienes compartimos páginas en la mayoría de las ocasiones.

De igual manera damos las gracias a nuestro Colaborador especial, **Miguel Losada,** en esta ocasión también español, por su prestigiosa voz, directivo del Ateneo de Madrid y con una gran obra cultural en su haber como podremos observar en las siguientes páginas.

Y como tantas veces, no podemos dejar atrás a los fieles colaboradores y admiradores que nos siguen y nos alientan desde nuestros principios y que ponen su firma en sus loables escritos en la sección especial de HABLEMOS DE: como por ejemplo **Fredo Arias de la Canal, México; Odalys Leyva Rosabal, Cuba; o Sergio García Soriano, desde España.**

Lamentamos que la sección de **Reseñas** que tantos quebraderos de cabeza da a esta dirección por el cúmulo de libros que se reciben y que no hay tiempo material de hacer una breve crítica digna de los autores (a partir de este número, puede verse suspendida) dando las gracias a todos los que han confiado en nosotros enviando sus obras.

Las **Perlas** seguirán siendo muy preciadas para nosotros, invitando a todos aquellos que quieran seguir enviándolas, sean españoles o foráneos.

POESÍA:

Estela Moreno. España
Mis manos son azules.

Me soñaste azul
y azul me hice.
Entraba azul a las iglesias
Estaba azul en las cocinas
Azul era para todos tus amigos
Te di hijos azules.

Un día te aburrió el azul; querías rojo.
No se puede pasar de azul a rojo
Así que recuperé mi color blanco,
pero me quedé con el azul para mis manos.

Con manos azules te escribo
Adiós para siempre A DIOS.

Reynaldo Armesto Olivda. Cuba
Canas negras

Hace rato
que llevas el pelo corto
cubierto de canas negras,
y el polvo
sacude temprano tus paredes
cicatriza imágenes
que tratan de sonreír
tras un alarde
intempestuoso de colores.

Y qué ha pasado
con este naufragio de pupilas
intemperie de secretos,
cascada que el viento descubre
complaciente, engañosa.

La indiferencia
acompañó resplandores
y un rayo de sol
arrugó tu frente.

Rosendo García Izquierdo. Cuba
Orgasmos suicidas

A la investigadora Mariví Rodríguez Triana, un ídolo para mis días.

Tendremos sexo en la mañana
y primavera será siempre nuestro recuerdo
escribirás un orgasmo de poemas
aunque las paredes del mundo no entiendan
que nos amamos en los espacios de la nada.
Tendremos sexo en la tarde
y las golondrinas tendrán un verano de escarmientos
en la copa de los árboles,
anunciando la eterna coyuntura
de otras estaciones.

Azucena Caballero. Chile
Sol de invierno.

(al periodista costarricense Roberto González S)

Un rayo de sol
en invierno
hiere mi corazón
que late apresurado a
golpes de sangre.

En mi cabeza un torbellino
no cesa de girar
y mis ojos
inundados
lloran dulzura.

El amor vive
voluntariamente preso
en un cortejo
de voces invisibles…
y el sol guarda
mariposas ciegas
calcinadas en
su propia llama.

Desde la distancia
mi alma
anhelante…
Espera.

María Rosa Jaén. España
Nunca sabrás

Nunca sabrás, amor, que estuviste en Tánger
un amanecer de noviembre, con el aire
límpido del lecho abandonado, te mostré el puerto
llamé a la brisa y grité tu nombre.

Olvidé tu desmemoria y el reflejo abatido
de los hombros inclinados sobre el anzuelo,
quisiera soltar las amarras y es tan solo
un espejismo en la imagen de la ventana.

Recorro los sueños y aprendo en secreto
a sonreír, embaucada por las jóvenes risas
que me revelan las ansias de vivir el ahora.

El horizonte va quemando los rojos
y anaranjados, distiende los azules por encima
de los barcos, transporta la voz
del almuecín convocando a la oración.

Nunca sabrás, amor, que estuviste en Tánger.

Fco. Miguel López Jiménez. España
“Vacío”

Tantas ilusiones de hojalata
bebidas en el desorden

para equivocar los deseos.

Medias verdades de cristal
en un cuenco de barro,
las dos caras de una moneda
caminaron hacia el horizonte
en la hebilla de las sandalias.

Viciadas costumbres
transcurrieron en los soles
sin templar los años,
buscando mi rostro
en todos los paisajes
se me adelantó el tiempo.

Hoy con más desconcierto
miro dentro de mis manos,
vuelvo a equivocar los deseos.

Antonio Macías Luna. Chile
Me arden los ojos.

Me arden los ojos cuando estoy contigo,
cuando te estrecho en un sublime instante;
cuando duermes también, de mí distante,
y lloro a veces si no estás conmigo.

Río si ríes y en ti busca abrigo,
en tus ansiados brazos, mi alma errante;
mar de felicidad viva y constante
por el que día y noche te persigo.

Llora el hombre de miedo cuando muere.
Rompe el niño en sollozos al nacer.
Tú, mujer, lloras si mi amor te hiere.

No tengo que decirte que mi llanto
no es de temor, dolor ni de mujer.
De sobra sabes que es de amarte tanto.

Rafael Bueno Novoa. España
Yo amé…

Yo amé los puntos cardinales de tu cuerpo,
el arco iris de tu boca
proyectada en caleidoscópica acuarela,
las espigas de tu piel
porque fueron cosecha de mis manos
y la flor abierta de tu sexo amé
cuando en los surcos del deseo
nacieron sus pétalos al crepúsculo.

Yo amé la sementera de tu vientre

fecunda de sueños y promesas,

el brocal de tu cintura cincelando
sobre el aire filigranas de lluvia,

la herida infinita del vacío que se agranda
donde el dolor de mi naufragio palpita.
La melodía secreta de tus labios amé,
y la liturgia de su música hecha susurro.

Pero lo que más amé de ti
fue tu voz antigua de aguas y madréporas,
el tacto salobre de tus pechos,
el misterio del mar encerrado en tus palabras,
el malecón de tu carne rompeolas de todas las pasiones.
Por eso definitivamente tu esencia primigenia
de agua y de salitre seguiré amando
como una bendición multiplicada.

Francisco Alvarez. EE.UU
Concurrencia

Observo el surtidor, cuyo arco insiste
en su copla monótona en la fuente;
desierto está el jardín, y aun sin oyente
para su gozo o llanto, no desiste.

En el arpa del alma emerge un triste,
lánguido acorde, y fluye hacia la mente.
¿No estaré yo cantando inútilmente
a un auditorio que en verdad no existe?

La tarde, de repente, es más sombría;
me encuentro en una inmensa galería
por la que avanzo sin saber a dónde.

De pronto la razón se me ilumina.
¿Qué importa si no hay nadie en cada esquina?
Yo hablo al hombre interior, y él me responde.

María José Mures. España
Cuando

Qué piensas cuando callas
cuando sin decir nada
pareces decir todo

qué tienes en los brazos
que si los aduncas
y me abrochas
rebosa mi tranquilidad.

Qué tienes en la mirada
que parece preguntar

¿por qué no ahora?

Clara Eugenia Ronderos. Cambridge. Inglaterra
Mar adentro.

El mar, la imagen
y también el espejo.
Su ir y venir, la cuna.
Su furia y los habitantes
ocultos en la densa vegetación
de olvido y miedo,
los mismos temibles habitantes
de nuestros laberintos.
Es el mar profundo, es su amenaza callada
como aquello cuya superficie
nos refleja, pero que rechaza
el brazo y que la mano no se atreve a sondear.
Y la sal de su entraña,
la que raja los labios
y quema los ojos y deja amarga la voz,
es esa misma sal que nos unge
y la que nos maldice.

En el mapa veo su límite azul
y los diversos nombres que lo ocultan,
y me parece dócil e inocente,
inofensivo ante la margen verde
de geografía escolar que lo contiene.

Alberto Infante. España
Música.

Imposible saberlo. Quiero decir
dónde la hallamos
o cómo, siendo lo que somos,
conseguimos coagularla de golpe
y entregarla en herencia.

Tan sólo sé que no elegí,
que la oscura claridad del Universo
me traspasa con ella,
que su manantial de dones,
de ojos, de formas sin forma
acaricia ese pliegue sordo
donde el niño que fuimos,
somos y seremos,
patalea,
rabia,
llora,
se sorbe los mocos,
irascible, se desgañita en vano.

Juan Ignacio Cuesta. España
De amor viento y amor agua.
(A la ninfa de los ojos verdes de la Fuentona de Muriel –Soria-, que inspirara a Gustavo Adolfo Bécquer.)

Fue como un sueño, como la última visión de un viajero perdido en el yermo.
Hasta entonces sólo camino…,
de repente una tolvanera infinita secuestró la soledad.
De las arenas crecieron bosques de laurisilvas, helechos, hayas, hiedras mágicas.
De las profundidades fecundas brotaron tus aguas frescas...,
más claras que el aire extremo y sutil.
Nacían del vientre de gea en un acto soberbio, lustral, purificador.
Nacían por ti... ¡quien seas!,
y venían de ninguna parte,... de ningún sitio visible.
Pude beber de tus aguas, que me devolvieron la vida.
Y salí del oscuro hades..., renovado..., resucitado, un recién nacido.
Porque las aguas eran tú. Tú eras las aguas.
Fue como un sueño, como haber muerto sin dolor..., volar al paraíso..., y era en vida.
Pero llegó el despertar y las arenas volvieron a su sitio.
El sol abrasador arrancó de nuevo los duros acordes de las piedras.
Mas el sueño fue real, transmutación alquímica irreversible.
El corazón así reparado, volvió a quebrarse.
Esta vez para sangrar hasta el fin de las cosas.
Ahora añoro tus aguas..., la vida sabe a muerte de nuevo.
Sin ti, todo es sed, todo sequedad, todo esterilidad.
Porque las aguas eran tú. Tú eras las aguas.
Es que el amor viento necesita acariciar, pero como vagabundo solitario que silba en los páramos rara vez ha caricias.
El amor viento acaricia en secreto,
brisa casi imperceptible.
Al final aventará las cenizas,
que se hundirán poco a poco,
en el amor agua, tu tumba…,
el último y sobrenatural lecho donde moras eternamente.

Ana Cuadra. Chile-Suecia
Síntesis.

He ido armando la síntesis de mi transitar por la órbita.
Cada rincón lo veo en medio de nubes henchidas,
en mi interior han cabalgado cactus en serie
mis ojos de viaje en viaje han buscado el sol distante
en días interminables me he sumergido
mirando caer la cascada bañar mis hombros
en mi garganta creció la lanza horizontal sin límite,
mis manos tomaron la pluma, el timón… guía de mi vida
mis ojos miraron, mil veces el horizonte
mis brazos, siempre abrazando la esperanza
sin termómetro
mis pies arando, arando…arando en el mar
sólo mis letras atestiguarán lo que mi alma almacenó
y si algún hombre intenta descifrar mis versos,
los océanos llevarán las melodías a mi casa silenciosa
donde sólo coros celestes acunarán mi voz dormida.

Pedro Martínez. España
¡Quiero vivir!

¡Madre, déjame vivir! Majestuoso amanece el día. Majestuoso se eleva el sol y horas de incertidumbre embargan mi alma. Pues, por qué desaparecerá el perfume mudo y silencioso del bosque en primavera? ¿Por qué se aquietará la brisa marina? ¿Por qué se apagarán los rayos plateados de las lunas de otoño? ¿Por qué la fresca y jugosa fruta será polvo en la tierra generosa que la acoge? ¿Por qué se agostará la hierba exuberante en las praderas? ¿Por qué el final de la poderosa encina? ¿Por qué no más las violetas solitarias, las humildes lilas, la pálida, dulce y delicada azucena? Por qué el final del amoroso encanto entre las aves? ¿Por qué no más gotas de rocío, ni amores infantiles, ni miradas de consuelos, ni auroras de esperanzas? ¿Por qué mi pregunta sin respuesta? ¿Por qué mi duda, mi alarma, mi temor?

¿A dónde iré? ¿Qué será de mi?

¡Madre, déjame vivir! ¡Déjame vivir! Porque si no es así, ¿qué será de todas mis palabras y emociones? ¿Qué será de mis discursos y relatos, qué de mis pasiones juveniles, qué de mis desdenes y aplausos, qué de mis orgullos y fracasos? ¿Qué será de mi cuerpo musculoso, elástico, sagrado? Qué de todas y cada una de las partes de mi cuerpo armonioso? ¿Qué será de mis actitudes, tiempos, formas, espacios, sombras y colores? ¿Qué será de mis primaveras de oro y de mis otoños de grises largos?

¿Qué será de mí? ¿A dónde iré?

PARTICIPANTES EN EL RECITAL HOMENAJE SEMANA DE LAS LETRAS celebrado el día 24 de Abril de 2010

Alejandro Torres. España
Personaje de sueños.

Espejos de imprecisa superficie,
inútiles retinas en búsqueda de imágenes,
a través de ventanas empañadas.

La percepción se vuelve metal cristalizado
al calor de los pulsos de la tarde.
Señales para ciegos, mensajes sin destino.
No sirven las ideas enhebradas
por la aguja del pensamiento.
No truena la mente perfecta.
No hay chispas que iluminen
la ilusión de sentirse sujeto de tus hechos.

Marioneta que danza en nebulosa,
muñeco de cartón, gesto de trapo,
eco de las palabras,
intérprete de vidas solamente soñadas,
personaje de sueños levemente vividos.
Sombra de celuloide viejo
en sucesión de tiempos adyacentes.

No intento que reviva un pasado ilusorio
por evitar que nazca un futuro temido.
Y ya no puedo hablar
si no es a fuerza de mentiras.
Y no puedo reír
si no es a base del olvido.
Me ha causado pesar ser tan ligero,
estar a merced de los vientos
y sentirme de carne gaseosa.
Me ha dado tal dolor sentirme imaginario,
que necesito ser real
la próxima vez que despierte.

Juan Calderón Matador. España
Tres años después

Tres años ya que te marchaste
y tu voz
aún me araña en el costado.
Me has crecido dolor en esta tierra
que inventaste baldía una mañana.

Está la casa como muerta.
A veces el silencio
me trae del corredor un eco de chancletas,
la percusión de tus pisadas
que nunca se borraron totalmente.
Retenida te tengo en el encaje
-el del estor de la ventana-
el único lugar por donde llega
un proyecto de sol hasta el hogar.

Son un tesoro para mí
las cosas que dejaste, las que ya no querías
-el ficus benjamina,
que tardó mucho en remontar tu ausencia,
las fotos que rompiste y yo pegué con mimo,
el primer disco que compramos-
detalles que salvé del “post balance”.

Cuando la tarde rompe en mi cadera
me vuelvo a preguntar en dónde estuvo el fallo,
y se me sienta al lado la nostalgia
mientras miro la tele y te recuerdo.

Javier Bueno Jiménez. España
Aquí estoy.

Aquí estoy
buscando en mi interior
por ver si encuentro
alguna calderilla de energía

que me permita dar
otro pequeño paso.

Aquí estoy,
desgastando las vigas
de lo que fue mi techo
con ojos sin sentido,
poniéndole silencio a los lugares
donde abundó la risa.

Truena en el alma y de mis nubes
no mana lluvia alguna,
sólo el dolor
se apodera de todo. La alegría
se volvió transparente, y la esperanza
se fundió en el crisol de tanta pena.

No hallo el punto y final para mi historia
ni una salida digna
sin aplastar el hormiguero.

Otra vez es de noche.
Me refugio en mi mismo
y me envuelvo en mi abrazo
mas me vence el azogue.

¡Dios mío,
Cómo he podido envejecer tanto¡

Cristina Cocca. Argentina-España
del libro "Mujer de esta memoria"

Hubo una vez el mar en mi memoria.
Me encadené al lentísimo
sendero de su playa,
dibujé el abismado color de sus violetas
y el tumulto coral de los delfines.
Quería ser su ungido crepúsculo de viento,
la tormenta quebrando sus cristales
y un aljibe en las simas
quietamente agitadas de la arena.
Escuché cómo alzaba acantilados
meciendo sus llanuras con la voz que otorgué
a mis últimos sueños.
Y ahora me regresa por su cauce de lumbre
hasta donde comienzan sus orillas
y el abisal dominio de las olas.
Allí donde comienza
el reducto primero de mi infancia.
Me aproximo a este mar,
el huésped de mi pulso, motor de mis veleros,
dulcedumbre en la sal de mis bahías.

Sólo puedo ofrecerle
un manantial de lluvia entre las manos.

Hubo una vez el mar que siempre fuera
niñez esplendorosa en mi mirada.

Julia Gallo Sanz. España
Ángela o Ángel.

Apenas nace el alba
la memoria sublima tu recuerdo,
Ángela o ángel. Ahora tienes
adheridas al dorso
unas alas que vuelan perfumadas
de aroma a paraíso.
Vivir no es buena escuela de la muerte.
Existimos creyendo inmortales
los pasos por la vida.
Aferramos la estirpe de los sueños
y forjamos futuro
creyéndonos los amos del mañana.
¡Cuán incauto es el ser de barro y soplo…!
Tu hermana resumía con tristeza
el irreal conjuro de las horas;
-sumergida en el coma adormecías,
mientras, en la cocina,
tu familia enhebraba
el día con la pena entre la sopa-.
¡Qué noches de vigilia se llevaron
los ojos de tu padre!
¡Qué constricción de alma y de materia
fue albergando tu madre en sus entrañas…!
Yo aún no me lo creo,
Ángela**.**

Rafael Pavón G. España
Poesía de la Vida

Yo quería de la vida hacerla poesía.
Poesía de esperanza
de ilusiones, de alegría,
de risas y nostalgias
Poesía de mis sueños
Poesía de mi amor
estallido de poesía de mi corazón.
Poesía de mis amaneceres
donde nunca existieran
noches oscuros y sin luceros
donde una estrella
siempre cubriera con su luz
otras mil que se apagaran.

Y tú eras la Poesía.

Cuando la vida nace en la primavera
tu luz llena mi alma
de nuevas esperanzas
de grandes ilusiones
y de tu propio afán de crear.
Y tu luz se proyectaba

a todos los demás.
Y cuando esa estrella tardía
te deja su alegría
e ilumina tu nostalgia del pasado
la luz de un sol prometedor
volcaba sobre mí toda la vida
y toda la poesía de vivir.

Y yo te quería..

Y tus pasos por la senda
dejaron en mí su huella.
Y volvería a vivir en tu poesía.

Tita Reyes. España
Ansiedad.

Mañana gris, enconada
entre las rocas vivas.
Ondeaba tu nombre
--aluvión de olas--
se lo llevó mar adentro.
Aquella tempestad te arrancó de mi vida,
llamó a la puerta la nada,
de luto teñí mi corazón,
--noches de insomnio—
te fuiste sin un adiós.
Me aferro al muro de mis lamentos.
Todo negro, amargura.
Pentagramas nuestra vida.
Sentimiento, música, alegría.
Virtuoso del violín las notas bailaban.
Andante, con brío, animato
en mi oído susurrabas , tutto legato.
A soto voce yo cantaba y giraba,
giraba hasta caer en tu regazo.
Bellas puestas de sol…
Nuestros cuerpos húmedos
los acariciaba el agua,
cristalina, salada.
Una brisa suave recorría nuestra carne
tus brazos ceñidos a mí.
Nuestros pulsos al unísono latían…

--El reloj marcó el tiempo—
Cicatrices, soledad… se amontonan los recuerdos.
Rayando en la locura estoy.
Dolor cobarde.
Suena una música, tibia…
Cirio apagado.
Iré hasta tu sueño, eterno amor.
Allá, donde esté tu alma.

Hortensia Higuero. España
Debí nacer.

Debí nacer como los peces,
entre restos de un naufragio.
Debí nacer sin ojos,
porque busqué la luz
y no la hallaba;
y busqué,
en corales y almenabas,
en el canto del jilguero,
en los cuentos de mi infancia;
y busqué.
ene tu lengua enroscada en la mía
que me dice de ti y de tus secretos,
y en el pulpito que embrava tus caderas,
en tardes de pares y a escondidas,
y en mi aliento que quiere retenerte,
y nacerte de nuevo en mi costilla.
Debí nacer como los peces,
en un mar que no era el mío.

Ana Garrido. España
Lo confieso.

Quise ser lo que he sido, aunque me falten
caricias y ciudades,
aunque tenga la vida de prestado
y una casa sin límites ni puertas.

Quise ser esta niña, acostumbrarme
al sabor de diciembre de los pájaros
a la misma distancia en que ahora escribo
jazmines en cursiva.

Quise ser –lo confieso--
como un árbol acabado de hacer,
como un árbol sin sombra todavía.
Quise ser como soy, reconocerme
en los mares más hondos
y atreverme a mirar
y aproximarme.

Aún guardo mariposas
al fondo del armario.

Concha García de los Arcos. España
Transparencia.

Me busco en el espejo
hace mucho que se rompió mi imagen.

Giro la cabeza,
y ya no tengo sombra.

Ahora solo soy
pequeña, vulnerable,
quebradiza,
un otoño en la noche del aire.

Isabel Miguel. España
Underwood words (Homenaje a Miguel Hernández)

En olvido arrumbada,
como el trasto
cuyas teclas huyeron en el tiempo,
aún arrincono en mi metal profundo
el gozoso bullir entre mis manos,
los silencios de perdida mirada,
la latente carencia de tu rayo incesante.
Si pudiera sentir,
añoraría
aquel despacho libre de paredes
con aromas de viento y aleteo,
y el peritar febril en los poemas
cuando el sentir desborda por palabras.

El óxido corroe mis entrañas
y el tiempo apura el oro de sus huesos
para fundir las letras de tu nombre.

Ricardo Aguado. España
El Valle de los Caídos.

En las agrestes colinas
rodeando la gran cruz
se puede apreciar la luz
desde todas las esquinas.
Luces pequeñas y finas
que asemejan los latidos
de los cuerpos abatidos
en una guerra salvaje
y que este bello paraje
pretende unir los caídos.

Se acabaron los rencores;
los odios ya se enterraron
y aquellos que antes lucharon
se saludan hoy con flores.
Terminaron los horrores,
vencedores y vencidos
están para siempre unidos
que las disputas de ayer
en paz se tornen al ver
el Valle de los Caídos.

Aureliano Cañadas. España
Alma Minha gentil que te partiste

Alma Minha gentil que te partiste
L. de Camoens

Dicen que el pensamiento
de aquel que va a morir
abandona aguas gélidas,
vuelve a contracorriente
a los días felices
y lejanos,
mas una y otra vez,
el mío sólo vuelve
a ti,
alma minha gentil que te partiste,
y todo lo demás
es una nube. Coimbra,
Ceuta, Macao, la India,
furia de espadas y olas,
zozobra de mi canto.

Ah, cómo me olvidan en la tiniebla,
sin tu calor, sin tu mano tendida,
para mí, a la piedad
de este viento marino
de las calles
de Lisboa.
Hágase pronto el silencio.
Apáguese el torpe tacto.
Nadie sabrá que he vivido.

Andrés Tello Arránz. España
Negro y plata.

Como lucen esas peinas
que tus cabellos enmarcan
cabellos negro azabache,
peinas de luna de nácar,
filigrana plata fina,
vendaval de negro y plata.

Lucen lo mismo tus peinas
si a la fuente vas por agua
con tus vasijas riendo,
perlas que tu boca guardan.
También en Semana Santa
las luces en tu mantilla
de fina blonda bordada.
Lágrimas caen por tu rostro.
Gemas talladas en agua
delante del Gran Poder
y al Cachorro dando gracias.
Tarde de calor y toros
brillan las peinas de plata
sujetas con un clavel

que embriaga con su fragancia.
Envidia de las mujeres
y de ellos, diosa pagana,
toda Sevilla conoce
a Manuela, la Sultana,
la del cabello azabache,
la de las peinas de plata.

Juliana Mallén. España
Se abre una ventana:

Las desheladas nieves
envejecen al invierno.

Por el trasfondo rojizo
se acercan las alegres aves
y la lluvia de Febrero
da forma al velo del sol.

Afanosa y constante
está la tierra,
forjando un esplendoroso jardín.

Huye el gemido
al paso del grácil amor.

Deja caer el cielo
su exuberante luz
y desnuda los austeros hielos.

Me cubre la desolada tierra
al despertar la sabia
que transforma el espacio.

Las manos del hombre
siembran sueños
mientras atrapa aquel lugar
el iris del corazón.

Orlando Rossardi. Cuba
La palabra.

Yo no soy, ni mi palabra es,
cada una por su lado lo que soy.
Pero es ella, la palabra,
-la soltada al aire o la esculpida-,
el signo más preciso de mi rostro.
La palabra punto de combate.
o la de un soplo que se empina,
la parca encaprichada en ser,
o la que a su aire opaca astros,
lumbres, chispas y candelas;
o la que muerde o hiere la epidermis
y se empeña en ser por ella,
en ella, más que el cuerpo mío;

o la modosa como niña que ofrece
entre una y otra letra, la letra
más exacta de todo el alfabeto.
Lo sé, no fuera lo que soy,
sin sus mañas y paciencias;
y las manos y estos ojos no serían
si no se hundiera por los folios,
con sus líneas, cada letra;
armando por su fila las palabras.
Y, al fin, ser por ella la Ventura,
lo que queda en la alborada
recobrada en la misión del día,
una vida más llena y más perpetua
entre los puntos y las comas;
una fiesta que se queda, anima,
y cunde y se repite por los ojos.

Isabel Díez Serrano. España
A la muerte de Felipe el Hermoso.

Siempre me traicionaste, amor y la embestida
de las noches en que desabrochabas mi cintura
eran mi paraíso reencontrado.
Ya no importa que me fueras infiel, eras
para mi vientre, agua de rosas fértiles
que habían de nutrirme, desviar
esa locura –dicen- de mis días en celo.
Si volvieras, amor, hasta mi lecho
volvería a ofrecerte mis claveles,
mi púrpura encendida hasta la aurora,
recorreríamos juntos la espesura
de un mar encabritado y bravuconas
sus olas, subirían a darnos con su espuma.

Rostro lleno de escamas, de ojeras hoy, amado,
rostro que me socava aún sin pensarte.

Sólo el recuerdo de tu aroma esplende
mis raíces que guardan tus líquenes azules
tan semen deleitoso en mis rubíes.

Sergio García Soriano
Desfallezco

Los disfraces del erizo enmudecen el silencio
de nuestros cuerpos.

Regresar de Ítaca después de marejadas insomnes
y encontrarte, recostada, taciturna, brava.

Desfallezco, mi amor, desfallezco
con rumores de leyendas en mis labios,
con vapores mitológicos sobre mi espalda,
con el frío de lo que no fue.

Entregado a la pasión de las primeras veces,
acurruco tu legado de besos sobre la alborada
mantengo tu sed de nada
y las pasiones de los arrabales
en la nostalgia.

Celia Martínez Parra. España
Segador de amor.

Embeleso, es lo que quiero
cuando pido que me mires
y un torbellino de amor
en tus abrazos fingidos.

Con un soplo encarnizado
amanece la gélida mañana
de tribulaciones muertas.

Segador de amor, espérame
si aún me sueñas,
en aquellas ardientes noches.

Francisco de la Torre Díaz-Palacios. España
De un poema, sin resultado.

He buscado mi poema desesperadamente
desde el inclemente asfalto de la urbe asesina
hasta la fina arena de mi última playa.

He soñado con su versos, su ángel y su música,
pero la lúbrica fantasía de mi noche
no puso el broche merecido a mi densa búsqueda.

Me ha desperezado optimista en tiempos sin tiempo
y siento impaciente el fracaso de tanta espera
sin que quiera renunciar a proseguir buscando.

Es un gran poema de amor con néctar impoluto
y el fruto más amargo de alguna adversidad,
como verdad dual del único y eterno hecho.

La sublime obra de la vida late en sus letras,
grietas unas, oteros otras, y ellas todas
como modas de mi desfile de autor en ciernes.

Nunca sabré si el poema vendrá discreto a mí,
si yo lo vislumbraré sensual en un espejo
o si un reflejo propio caerá en el olvido.

No ansío traicionarme ni pretendo un engaño,
porque es grave daño para mi espíritu ideal
querer hallar ese espléndido poema aún no escrito.

Rina Lastres. España
"Lugar"

Abrieron sus heridas los cristales
ante un bolero que hace tiempo fue amor
y ahora es memoria rebanada.
Aquí, yace la lluvia,
aquí el viento sepultó sus alas
¿Cómo entonces partir?
¿Cómo ser aire?

Francisco Henríquez. EE.UU

A Miguel Hernández en su centenario.

Este inmenso español de cepa pura
subió montañas y labró los prados;
alcanzó con sus versos los estrados
en donde el sol de los humildes dura.

Quien apreciar la magnitud procura
del que habitara con los desterrados
ha de sentirlo con los nobles hados
donde lo eterno de su amor perdura

No sigo a don Miguel por esos toros
ni porque tenga sangre de los moros
(si la tuvo corriendo por sus venas)…

Lo admiro por rebelde, y porque tuvo
los temples de poeta cuando anduvo
los caminos de espina de sus penas.

COLABORACION ESPECIAL

MIGUEL LOSADA

Natural de Vigo, estudia filología Hispánica y Francesa en México, París y la Complutense de Madrid, licenciándose con una tesis sobre las vanguardias literarias en Hispanoamérica. Desde hace quince años lleva el programa “Los Viernes de la Cacharrería” del Ateneo de Madrid por el que han pasado más de doscientos poetas cuyos versos se recopilan en los volúmenes de “La Voz y la Escritura”. Autor de “Los campos de la noche”, 1998. “El bosque azul”, 2005 y “Ültima forma”, 2010. Aparece en distintas Antologías. Colabora en Revistas de España y América. Crítico de cine en radio y televisión con más de diez obras publicadas. Actor de teatro en obras de Lorca, Valle, Jardiel Poncela, Strindberg, etc.

A MODO DE POÉTICA:

No hay nada que explicar. El poeta acaba siempre de nacer.

Contra la lengua de los profesores.

Contra los acreedores de la libertad.

Las palabras son la puerta hacia ti mismo.

Inocentes y hermosas

Como elevadas sombras

Que la muerte paga

DE SU POESÍA:

Va el corazón cansado
Esta humedad del mundo
que penetra en las tablas
de la carne.
Ese estar condenado
al destino del otro.
A pesar de la certeza
de los hechos,
que traspasa la dimensión
de los acuarios.
Almacén de silencio
Sombras de una batalla
perdida de antemano.

II

Como el bambú
también mi corazón
se dobla con el viento
para erguirse al instante
en que pasa la brisa.

III

Eres
punto central de mi escritura
El antes y el después
Territorio sin nombre
de la consumación
de nuestra herida.
Porque miraste. Y tu boca
fue al deseo, más rápido
que el impulso de mis brazos
El corazón lanzó espuma a los labios
Y un niño azul
se cayó de tus ojos.

IV

Ecuador de toda sensación
los miembros enrollándose
en el filo del vértigo
Tu lengua de metal
La incertidumbre
que vela el tenue canto
de las extrañas aves.
Y allí. Olvidar la sombra
del que fuiste
En el lejano hogar
de los espejos.

V

Tus manos de escayola
floreciendo en el bosque
de la lluvia
Ojos. Que ella no ven
los precipicios
El abismo de sal
que esculpe el tiempo
Tus ojos en la noche
Como leños ardiendo
en medio de la nieve.

VI

También lo que no es bello
se consume
El segundo es enemigo
de la virtud
Corre detrás de todo
lo que anhelas. Corre
Busca la iniciación
de la plegaria.

VII

¡Qué de azul en tus manos
para medir la anoche!
De tu pecho es el gozo
Un manto delicado
que envuelve en su dulzura
el mundo suspendido
Allí
en la región del aire
donde las altas aves
establecen el vuelo.

inéditos

I

" Me gustaban los parques en la noche
Su hondura vegetal
El olor de la tierra podrida
Y el canto de las aves a lo lejos
gravitando en la niebla.

Las ventanas, ardiendo.
Las ventanas.

El reguero de sangre que ha dejado
con su mano de plata el asesino.

Que otros busquen el oro de los tigres
Yo mantengo en lo oscuro mi albedrío. "

II

" Amo mi cuerpo
mis manos y mis ojos
Los hombros que se encogen
frente al mundo
Los pies por mantenerme
tan erguido.

Amo los surcos de la piel
los cuatro dientes rotos
la cicatriz que el tiempo
me dejó en los zapatos.

Pergamino del cielo
los días duermen
en sus pequeñas cajas de cartón.
El tiempo juega al ajedrez
con nuestros huesos.
La noche avanza
sin oír sus pisadas. "

NARRATIVA:

Leonora Acuña de Marmolejo. EE.UU
El hombre en el porche. (Cuento decembrino)

Era un veintitrés de diciembre en uno de esos algentes y congelantes días en los que a pesar de brillar espléndidamente el sol, los rigores de la estación invernal pueden llegar a ser fatales.

Laryssa se encontraba apaciblemente bajo el abrigo del interior de su casa colocando las decoraciones y los ornamentos navideños en la sala y en todos los cuartos, mientras plácidamente escuchaba los villancicos alusivos a esta magna celebración de la **Navidad.**

De pronto suspendió sus actividades para contemplar a través de los ventanales, la imponencia de la **Madre Naturaleza**, y con visión positiva, optimista y poética el panorama exterior: la nieve impoluta, que cual un manto de armiño parecía cubrir campos y jardines; los árboles que con la nieve congelada y ya cristalizada sobre sus ramas deshojadas, eran un verdadero espectáculo escultural! Y qué decir de la vista que sobre los bordes de los techados y ventanales presentaban las estalactitas como grandes lágrimas que más tarde al llegar un poco de calor, semejarían diamantes derritiéndose lentamente!.

Pero aquella mañana de álgido frío, un doloroso suceso vino a tornar en tragedia la visión ensoñadora. Después de la tormenta invernal, al abrir la puerta del porche tras de escuchar un murmullo como de palabras ininteligibles, Laryssa observó un bulto informe en el piso (cubierto a medias por una manta mugrienta); por las extremidades que pudo ver, era un hombre, cuyo rostro irreconocible y macilento, estaba cubierto

por una sucia y espesa barba, y quien aterido del frío como era obvio suponer, parecía medio desmayado allí entre ronquidos entrecortados como en un estertor agónico.

Ella se encontraba sola pues su esposo había sido designado por la empresa empleadora para cubrir la plaza subsidiaria en Washington, D.C. Entonces, aprensiva, empavorecida y llena de mil temores, llamó al Departamento de la Policía regional, que en pocos minutos se hizo presente con varias unidades de auxilio. Inmediatamente trasladaron al hospital más cercano, al desconocido cuyo cuerpo grasiento lucía exánime, desprotegido.

A pesar del cuidado inmediato y solícito que recibió en el hospital, el hombre murió a los pocos minutos de llegar. Había sufrido hipotermia . Al revisar las mínimas pertenencias de identificación que portaba entre los bolsillos de su raída ropa, las autoridades encontraron precisamente la dirección de Laryssa. Fue entonces cuando ella recibió el llamado del Departamento de Policía a fin de que se presentara a la morgue para identificar el cadáver.

Cuál no sería el asombro de ella al poder mirar detenidamente el rostro y descubrir amargamente, que este hombre de quien supo que había vivido en la indigencia como un desamparado, enfrentando las inclemencias de las gélidas temperaturas del invierno, durmiendo bajo los puentes, en los atrios de las iglesias o en las casas abandonadas, y sobreviviendo a las fieras dentelladas del hambre cuando no podía llegar como “freegan” a los restarurantes y verdulerías donde ya lo conocían, era nada menos que… ¡Su tío! ¡Ese tío querido de quien nunca más había vuelto a saber nada…! ¡El había escogido vivir en aislamiento…!

Su nombre era **José Manuel**. Era tío de Laryssa por línea materna. Había tenido hogar, esposa e hijos; mas por razones económicas, vino a menos ya que habiendo peridido el trabajo y en un prolongado tiempo de desempleo, sus finanzas se habían colapsado. Erróneamente, empezó a buscar salida en el alcohol; comenzó a frecuentar cada vez más los bares y a llegar tarde o a no llegar a su hogar.
Como es natural, su esposa empezó a reclamarle sobre su conducta errónea, y sobre el abandono físico y espiritual al que la estaba sometiendo no sólo a ella sino también a sus pequeños hijos. En un comienzo, él trató de darle explicaciones vagas e indiferentes, mas a medida que el tiempo transcurría, con inusitado desparpajo y ya sin respeto ni consideración, llegó hasta a responderle enfáticamente que esa era su vida y que tomara la decisión que quisiera. Finalmente, cuando la situación se tornó hostil e inaguantable para todos, y no habiendo dinero ni siquiera para cubrir las necesidades más apremiantes, José Manuel abandonó el hogar dejando a su esposa y a sus hijos en el más completo desamparo y a merced de los Servicios Sociales de la ciudad. Nadie supo más de él, pues se apartó de toda su familia como en un doliente ostracismo.

Después de aquella insólita y macabra escena en ese deplorable día invernal, Laryssa pensó amargamente que quizás su tío, al final de esa vida solitaria y errante, y no encontrando otra solución a su crítica situación, había optado por acudir a su misericordia y ayuda (la que nunca antes imploró, bien fuera por un falso orgullo o por vergüenza); e infería que había sido así como finalmente él había decidido buscar su propia sangre al acercarse a su porche.¡Pero cuan tarde! Laryssa reflexionaba dolida que si a buena hora su amado tío José Manuel hubiese acudido a ella, sin lugar a dudas, habría tenido su apoyo y el de su marido, quien precisamente había estado necesitando un ayudante para que lo asesorara en sus labores. Pero nadie sabía de su paradero: por más que trataron de investigar, todo intento fue infructuoso.

Hurgando en su conciencia como solemos hacer después de un acontecimiento infausto, visualizó escenas tristes pensando con cierto pesar por ejemplo, cuántas veces se habría cruzado con su tío (sin poder reconocerlo), cuando éste deambulaba solitario por alguna calle; y hasta se inquiría también, cuántas veces quizás habría mirado con un poco de indiferencia a algún desamparado (que bien pudiera haber sido

él), implorando la caridad pública. Todos estos soliloquios y autojuzgamientos, ensombrecían su presente vida de recién casada, antes feliz y apacible.

Ahora sólo le quedaba el amargo pesar de comunicar la dolorosa noticia a sus primos (ya adultos, quienes vivían en otro Estado). La madre de estos, la esposa de su tío, había fallecido luego de una vida de penuria, tras de tratar en vano de localizarlo a fin de que pidiera la ayuda y apoyo de **ALCOHÓLICOS ANÓNIMOS** y se regenerara incorporándose de nuevo a su familia y círculo social. ¡Pero todo había sido en vano! José Manuel había buscado la solución errónea a sus problemas ahogándose en el alcohol…

Tras de este deplorable y doloroso incidente, Laryssa tuvo que acudir a un delicado tratamiento psiquiátrico y psicológico pues la perseguían los sueños recurrentes del macabro espectáculo de **¡El hombre en el porche…!**

***** Quiero anotar que este cuento "lo escribí" en un sueño que tuve en la madrugada del día 25 de enero del 2005. Lo único que hice al levantarme fue "pasarlo" de mi recuerdo subconsciente a la computadora.

Marcelo Izquierdo. España
La velada existencia del Alma

A diario, sumergidos en la vorágine de nuestra vida repetitiva y, a ratos, demasiado tediosa, nos olvidamos que tenemos un hálito intangible que trata constantemente de ordenar nuestras ideas y, sobre todo, nuestras acciones. Llamémoslo Alma.
Cuando nos atacan las fuerzas del exterior, cuando nos hacen desfallecer en el empeño de ser mejores personas, de ser más risueños, de desarrugar nuestras frentes, de caminar con más decisión, deberíamos acudir a ese aire interior. El Alma.
Cuando somos perezosos, cuando la glotonería nos hace abrir la nevera de lo insustancial, mirar bobaliconamente para arriba esperando el gratis maná de los dioses, somos muy libres de asir con ambas manos ese invisible vaho de dentro de nuestro pecho. El Alma.
Cuando en ocasiones nos aquejan falsos o mínimos sufrimientos y nos encontramos encallados en la pasividad y no somos prácticos para hacer uso de nuestros propios recursos, echemos mano al aura que tenemos, siempre, en reserva. Es el Alma.
Cuando sólo hincamos las rodillas pidiendo, cuando no exigiendo, soluciones para nuestros problemas o cavilaciones, miremos para nuestros adentros, porque en nuestras entrañas encontraremos una mina de poder. Es el Alma.
Y, cuando, inútiles y derrotados, desesperados y desbordados, no hallemos nuestra mágica tisana para remedios, siempre tendremos la mano amiga de alguien que, con confianza y desinterés, nos preste su potencia y sabiduría. Son las Almas de la amistad. No seamos, nunca, pacatos o medrosos a la hora de demandarlas prestadas.

(Cuando los cendales de las tinieblas aún no se han disipado)

Juan Calderón Matador. España
El ángel rubio.

Quiero contaros algo, que muy pocas personas conocen: Los ángeles, algunas veces, brotan de la arena y se quedan a vivir junto a las olas, siempre atentos y sin que nadie lo note, por si necesitásemos su ayuda.

Yo supe que lo que acabo de contaros es real un día de calor, en una playa limpia y solitaria de la costa española. Aún no habían llegado los turistas, pero ya apetecía sentir sobre la piel el refrescante bálsamo del agua, para luego secarse al amor de una arena tibia y acariciadora. Hasta allí llegué con mi toalla de alegre colorido, sobre la que tendí mi juventud, rebosante de vida. El sol se hizo de oro sobre mi piel lampiña mientras le daba mi mirada al agua azul turquesa. Serenamente, las

olas infantiles de la orilla se fueron adentrando por mis iris y bañaron las profundidades de mi pensamiento. Entonces vi chapoteando junto al agua a un angelote rubio, un niño tan bonito que hacía competencia en hermosura al mar con sus vaivenes. El niño hundía sus manos en la arena mojada y levantaba torres, almenas de un castillo desde el que no perdía de vista a los escasos bañistas que se zambullían cerca de la orilla. Nadie parecía prestarle atención y me extrañó un poco que un niño tan pequeño estuviese sólo en la playa. Le miré durante un rato pero por fin mis propios pensamientos me reclamaron la atención y me despreocupé de su presencia. Me sentía reconfortado, sintiendo la caricia de la brisa suave matizando el aliento cálido del sol, poniéndole la guinda al pastel de mi vida. Todo me sonreía y era inmensamente feliz, con mi carrera recién terminada, el amor de Tonicha, la chica más bonita de la universidad, guardado con esmero en mi cajita de latidos, la alegría de mis padres, tan orgullosos de su único hijo, desbordada como río a lo largo y ancho del pueblo, y la vida, repleta de promesas, abierta ante mis ojos como un balcón enorme cuajado de flores y jilgueros.

Tras el baño de sol decidí darme el de agua. Cuando me acerqué a la orilla el mar lamió mis pies y sentí un pequeño calofrío. El niño rubio me miró y abandonó su juego de castillos. Se me acercó festivo y su cara me pareció un hermoso paisaje iluminado por una luz extraña. “No bañes, agua mala para ti, no bañes” dijo con su infantil lengua de trapo. Me hizo sonreír. “¿Por qué no quieres que me bañe? Hace calor y el agua está estupenda. ¿Tú no te bañas?”, le respondí. El niño quiso detenerme y me cogió la mano, pero yo inicié mi entrada en el mar mientras le gritaba: Te echo una carrera.

Me adentré en el agua, que brincaba a mi alrededor perlándome el cuerpo. Volví a notar el calofrío y me zambullí de golpe. Nadé mar adentro. De pronto me sentí indispuesto. Quise hacer pie pero no pude. Una fuerza me anudaba los tobillos y tiraba de mi hacia el fondo. Intenté luchar sin conseguir mantenerme a flote. Al verme impotente quise gritar pero ya el agua se apoderaba del interior de mi cuerpo.

Cuando recuperé el sentido de la vida me encontraba en la orilla, rodeado de algunas personas que me auxiliaban. “¿Qué ha pasado?” pregunté, y me contaron que habían visto a un niño rubio, al que se le desplegaron en la espalda dos alas inmensas y, con la suavidad de un pájaro amaestrado, había acudido a rescatarme cuando estaba a punto de perecer ahogado. Luego desapareció sin que nadie supiese cuándo ni por dónde.

Muchos años han pasado desde entonces; años que nunca hubiese podido conocer ni disfrutar, de no haber sido por aquel querubín que vigilaba desde su castillo de arena. Tenéis que creerme: los ángeles no están en los templos manipulados por el clero, los ángeles brotan de la arena o el asfalto, lo sé porque lo he visto.

Monique Weber. España
La prima Nicole

Mi prima Nicole... la volví a ver en el entierro de su padre, el tío Robert. Habían transcurrido cerca de veinte años desde nuestro último encuentro, veinte años durante los cuales no intercambiamos ni una llamada telefónica, ni una tarjeta de navidad, aunque yo, a través de terceras personas, siempre supe acerca de ella. La ví demacrada y muy envejecida. La muerte de su padre debió de afectarla de manera tremenda; siempre había existido entre ellos dos una relación de compañeros, de amigos. De adolescente, Nicole, con toda confianza, solía hablarle de los chicos que le gustaban y le pedía consejos sobre cómo actuar para conquistarlos. En mi casa, semejante manera de educar a una hija era algo inconcebible. “A este hermano mío se le ha ido la cabeza con tanto viaje al extranjero, -le oí decir a mi padre en más de una ocasión- algún día lamentará no haber tenido más mano dura”. Pero que yo sepa, el tío Robert nunca tuvo que lamentar nada; Nicole fue una hija modelo que cuidó de su padre con cariño hasta el último día de su vida.

Mi prima aún no se había fijado en mi presencia y aproveché para observarla. Estaba marchita. No quedaba rastro de esa belleza que yo siempre había admirado tanto y, por qué negarlo, envidiado. ¿Dónde estaba su abundante y ondulada melena cobriza de la que tanto alardeaba en mi presencia, comparándola con mi pelo ralo y tieso, de color rubio desteñido como decía ella? ¿Y esa piel, lisa y mate, que no necesitaba de ningún retoque para disimular imperfecciones? No como la mía, llena de pecas, que tanto en verano como en invierno, me salpicaban el rostro. "¡Hay que ver, -solía bromear Nicole- cualquiera diría que has tomado el sol con colador!"
¿Por qué se mostraba tan cruel conmigo? Yo odiaba los domingos porque casi todos los domingos había que ir a casa de mis tíos y me tocaba aguantarla. En cuanto entrábamos por la puerta, me agarraba del brazo y me llevaba al cuarto de su madre. Una vez allí, se sentaba delante del tocador y, con una maestría asombrosa en una niña de sólo diez años, iba aplicándose diversos productos en la cara que, al cabo de pocos minutos, la transformaban en una chica mayor, bellísima. Mientras ella examinaba, complacida, su imagen en el espejo, yo cogía una barra de carmín e, imitando sus gestos, torpemente, intentaba seguir el dibujo de mis labios. Nicole no tardaba en pegarme un golpe seco en el dorso de la mano. "¡Quieta ahí, por mucho que te pintes, siempre serás un patito feo; así has nacido y así te quedarás toda la vida!" Y sus ojos volvían al espejo, y su boca, de un rojo cereza brillante, sonreía. La odiaba y al mismo tiempo la tenía en un pedestal. Hubiese dado cualquier cosa por parecerme a ella. Después de contemplarse durante largo rato con mirada satisfecha, Nicole sacaba un algodón, lo empapaba en leche desmaquilladora y exhalando profundos suspiros, iba borrando de su cara todo vestigio de afeites. A ella le hubiese gustado poder seguir luciendo el maquillaje; a mí, aún con la piel completamente limpia, me parecía preciosa.
Y pasó el tiempo, crecimos y nos distanciamos. Por suerte para mí, las visitas de los domingos se fueron espaciando hasta hacerse casi inexistentes. Una tarde, me la encontré en la cafetería de unos grandes almacenes. La acompañaban dos amigas; las tres iban de punta en blanco, espléndidas, con tacones de aguja y oliendo a perfumes caros. Nicole me dio dos besos y me presentó: "La flacucha de mi prima" –dijo- y apretó los labios de una forma que casi la hacía parecer fea. Las tres se echaron a reír y siguieron hablando de moda y de hombres, como si yo no estuviera. Ese día es cuando decidí que no quería verla más.
Y ahora estábamos aquí, juntas de nuevo, después de tantos años. Alguien me tocó el hombro, suavemente. Me volví; era ella. De cerca, el cambio en su físico era aún más desolador. "Pensé que no vendrías" -dijo- y ví que le temblaban las comisuras de los labios. Nos abrazamos, más bien ella casi se colgó de mí, con todo su peso, como quien se agarra a un salvavidas para no ahogarse. Creo que me susurró "perdóname", pero no puedo asegurarlo. Todavía hoy, no sabría definir el torbellino de sentimientos que me invadió durante ese abrazo: triunfo, pena, añoranza, ganas de estrujarla y protegerla, ganas de reír y de gritar. Hasta hoy tampoco he conseguido olvidar cómo me miró aquel día, con sus ojos tristes y enrojecidos, en los que por primera vez pude leer que me quería.

Birgit Linda Emberger. España
El nacimiento de Héctor

En realidad, el nacimiento de Héctor se cuenta muy rápidamente. No sólo porque tuvo lugar en apenas "una horita corta", sino también porque no pasó prácticamente nada aparte del acontecimiento principal: que naciera nuestro bebé. Esta vez no fuimos al hospital y no hubo tactos, ni enema, ni vía intravenosa, ruptura artificial de la bolsa o desgarro del periné. Tampoco tuve ningún tipo de anestesia, pero aun así (o precisamente por ello), el dolor fue mucho más llevadero que en mi primer parto.

Desde antes de quedarme embarazada había soñado con parir en casa, por lo que, tan pronto me enteré de la buena noticia, me puse en contacto con un grupo de matronas que asisten partos domiciliarios en nuestra ciudad. El embarazo trascurrió de forma tranquila y bastante buena. Incluso logré mantener la lactancia materna de mi hija, lo cual, a pesar del dolor y el esfuerzo, resultó ser sumamente beneficioso para la gestación y el nacimiento de Héctor. Asimismo, procuré seguir en la medida de lo posible con mi ritmo habitual de vida, incrementando incluso un poco mi actividad física, de modo que llegué bastante preparada al día del parto. Pero esta vez la preparación no había sido sólo físicamente, sino que también me había informado ampliamente acerca de los partos, su fisiología natural, el significado de cada uno de sus componentes (dolor, ritmo, hormonas, etc.) y sus posibles complicaciones y riesgos.

Héctor vino al mundo el 21 de octubre, “el día más bonito del otoño”, según mi amiga Ana. Por la noche había llovido muchísimo (y nevado en Sierra Nevada), e hizo un día espléndido, con el aire fresco y limpio y con mucho sol. Por la mañana, echada en el sofá, levanté la vista y vi el resplandor del sol brillar sobre la nieve y llena de emoción pensé que sería un día muy bonito para nacer. En aquel momento llevaba ya día y medio con contracciones algo más frecuentes y algo más molestas, aparte de esa sensación “rara” – una mezcla de alegría, tranquilidad, confianza y expectativa – que también había sentido al iniciarse el parto de Cora. No obstante, el martes todavía había ido a natación pre-mamá, después de compras y por la tarde a clase de educación maternal. Tocaba el tema de los pródromos de parto y de alguna manera sabía que lo que me estaba pasando eran ya las primeras contracciones eficaces. La noche del martes al miércoles la pasé bastante regular; entre contracciones y lluvia apenas pegué ojo. Luego me levanté con mucha ilusión, con muchas ganas de ponerme de parto ya, por lo que me quedé un tanto decepcionada cuando durante toda la mañana no noté ninguna contracción. Aproveché para dormitar en el sofá y recoger un poco la casa... sabía o intuía que ya no debía de faltar mucho. Por la tarde, las contracciones se reanudaron y se volvieron cada vez más dolorosas. Ese día me fue bastante difícil atender a Cora y durante nuestro paseo por el barrio tuve que pararme cada dos por tres debido a las fuertes contracciones. Mi niña me mimó mucho, con muchas caricias y besos y mucha paciencia y comprensión; creo que ella ya sabía lo que iba a suceder pocas horas después. Volvimos a casa sobre las siete y media y al rato vino Manuel. Llamé a Laura, la matrona que estaba de guardia ese día, y sobre las 21:20 h, ella llegó a nuestra casa. Le comenté lo que me estaba pasando y escuchamos el latido del bebé. Puesto que tanto él como yo estábamos muy bien, sobre las 22 horas ella se volvió a ir. Había que acostar a Cora y le di el pecho para dormirla. La oxitocina que se libera al amamantar me causó una contracción muy fuerte, en la que noté como algo dentro de mi se estaba moviendo. Cora se durmió, yo también disfruté de un momento de calma y en la siguiente contracción sentí unas ganas tremendas de empujar... Manuel avisó a Laura y arrodillada delante del sofá esperé hasta que ella volviera y me diera “luz verde” para pujar con toda mi fuerza. Llegó y unos tres o cuatro pujos más tarde nació nuestro bebé. Vino al mundo en su bolsa, lo cual dicen que trae mucha suerte o que apunta a niños con dones especiales... ya veremos.

Nada más nacer Héctor, pasamos un rato tranquilo, sin hacer nada. Me quedé sentada en el suelo, abrazada a mi bebé y charlando animadamente con Manuel y las matronas (Yolanda había llegado minutos después del nacimiento). Media hora más tarde, Manuel cortó el cordón umbilical, Héctor empezó a mamar y se produjo el alumbramiento de la placenta. Después nos metimos en la cama y las matronas se marcharon. Manuel llevó a Cora a la cama donde estaba yo con el bebé y a las cuatro de la madrugada ella se despertó y no cabía en sí de alegría al ver que por fin había nacido su hermanito. Esa noche, ni Manuel ni yo dormimos casi nada y uno de los recuerdos más bonitos que tengo es el de estar allí, en mi casa, en mi cama, tumbada entre mis dos hijos dormidos y hablando con mi marido.

Las comadronas nos cuidaron mucho y vinieron a vernos todos los días hasta pasados cinco días del parto. Gracias a Dios, ni el bebé ni yo tuvimos muchos problemas, y con un día y medio, Héctor ya salió a recoger a su hermana del cole. Mientras que después de mi primer parto pasé como quince días en casa, hecha (o sintiéndome) una inválida y enferma, esta vez no fue así y a los pocos días ya pude encargarme de las tareas de la casa y de los inevitables papeleos relacionados con el nacimiento.

Finalmente, todo esto no hubiera sido posible sin la ayuda de mucha gente. En primer lugar, quiero darle las gracias a Manuel por su amor, comprensión y apoyo constantes e incondicionales y por su seguridad y confianza cuando me invadían los miedos y las dudas. Quiero darle las gracias también a Cora que me ha acompañado y cuidado durante estos meses como sólo ella sabe. Y a Héctor por haber colaborado tan bien en la parte que le corresponde. Asimismo, expreso mis más sinceros agradecimientos a todas las mujeres y hombres que me han hecho entender que los partos respetados son posibles y deseables. Infinitas gracias también a esas comadronas maravillosas que nos brindan la posibilidad de parir en casa, re-descubriendo la sabiduría de la madre Naturaleza y la fuerza que hay innata en nuestros cuerpos.

Mientras escribo estas líneas, Héctor está durmiendo en el fular portabebé, pegado a mí de tal manera que puedo oler su pelo y darle incontables besos en la cabeza. Esta historia cuenta el comienzo de su vida fuera de mi vientre, pero al mismo tiempo cuenta también un nuevo comienzo en mi propia vida como mujer y madre.

GALERÍA DE ARTE

Aires peruanos. óleo sobre lienzo. Leonor Acuña de Marmolejo. EE.UU

Castilla La Mancha: Oleo sobre lienzo. Rafael Salguero. España

La luna de encajes. Técnica mixta.

Francisco Lezcano Lezcano. España

Frías (España) Óleo sobre lienzo

José María Calvo Andrés. España

HABLEMOS DE :

Los Iberólatras.
Fredo Arias de la Canal. Frente de Afirmación Hispanista, A.C- México.

(Este libro abraza toda España, es decir, toda la Península hispánica, malamente llamada ibérica.
Marcelino Menéndez y Pelayo. Prólogo a Historia de los heterodoxos españoles).

Marcelino Menéndez y Pelayo en el capítulo **Creencias, mitos y supersticiones de las tribus ibéricas** del primer tomo de **Historia de los heterodoxos españoles** (1882), consignó algunas noticias que causaron la imagen fabulosa de Iberia o de lo ibérico:

Empeñado Strabon (Geog., libro I, cap. I, párrafo 4) en probar la pericia geográfica de Homero, que según él designó todas las regiones, unas por sus nombres y otras por señas inequívocas, supone que por la expedición de Hércules o por las navegaciones de los **fenicios** tuvo conocimiento de las riqueza **de Iberia, y que en ella colocó los Campos Elíseos,** confín de la tierra, mansión de los bienaventurados, donde reina el rubio **Radamento**, donde viven grata y fácil vida los hombres, donde no hay nieve ni largo invierno ni lluvia, sino que se respira el blando aliento del céfiro, que envía el Océano para refrigerar a los hombres (**Odisea**, lib. III, v 563-568):
Escudados con el parecer de Strabon la mayor parte de nuestros historiadores han aplicado esta poética descripción a Andalucía, y otros a las Islas Canarias. Trátase evidentemente de un país fabuloso, cuyos límites iban alejándose conforme se agrandaba en la mente de los antiguos el conocimiento del mundo.

De la insignificancia de estas tribus levantinas que ni siquiera existían como tales (celtíberos) cuando los romanos conquistaron aquella península pues –según Pelayo- no tenían tampoco ninguna literatura.

Las lenguas de las inscripciones ibéricas continúa siendo un enigma, se leen más o menos imperfectamente, pero no se entienden.

Arraigó en el espíritu nacional de los españoles modernos este "falso aspecto de antigüedad que halagaba el amor patrio", de unas tribus de procedencia asiria, como se puede comprobar por las esfinges aladas y los cultos táuricos que recuerdan a Mitras y a Gilgamesh. En la parte II de mi **Colón descubierto** (FAH, 1992), consigné lo que sigue:

Ya para entrar en el siglo XXI, los pueblos hispánicos seguimos aferrados a historias mitológicas, a ilusiones desiderativas, a leyendas fabulosas, a pesar de que nuestros eruditos han demostrado su falsedad hasta el cansancio. Américo Castro (1885-1972), antes de escribir **La realidad histórica de España,** había comprendido que la idea ibérica no era más que un deseo de demostrar que se era más noble por ser más antiguo. "Los iberos son muda arqueología conocida a través de Roma". Algo parecido a los aztecas quienes son también muda arqueología conocida a través de las interpretaciones de nuestros primeros misioneros españoles e indios que las narraron en castellano. El querer fundar la nacionalidad en lo ibero o lo azteca sólo demuestra las proclividades poéticas de nuestro pueblo.

Así como hemos dejado de ser indios, negros y españoles para ser hispanoamericanos, los habitantes actuales de España dejaron de se romanos, godos, semitas –éstos últimos en sus versiones fenicia, árabe y judía- para ser españoles, palabra provenzal que significa: proveniente de Hispaniae.
Los españoles actuales, tienen todo el derecho del mundo de hacerse llamar a la manera provenzal (Espagna) o bien imaginarse que descienden de los iberos como una defensa existencial contra el reproche de su ascendencia semítica en cuatro o cinco partes de su ser nacional. O bien, porque desean demostrar que son más antiguos y más nobles que las tribus de Israel o que los vascos que según Unamuno "no datamos".

A lo que no tiene derecho la Casa de Borbón es a exportar la fábula Ibérica a Romanoamérica, Latinamérica o Hispanoamérica, cuyos habitantes somos mayormente los responsables de alimentar la Cultura hispánica en el mundo en el milenio que se inició el primero de marzo de 2001, de acuerdo al antiguo calendario romano que lógicamente designaba los meses 7, 8, 9 y 10 como septiembre, octubre, noviembre y diciembre, respectivamente. ¿Un equívoco? No señores, una sumisión que ha perdurado un milenio y medio, a la cual nos hemos adaptado.

Cariño le coge el preso
a los hierros de la cárcel.

Si para los hispanomericanos de habla castellana, la mal definida Cumbre Iberoamericana, padece de un término incorrecto porque lo ibero no abarca la totalidad de la Península hispánica; para los hispanoamericanos de habla portuguesa el término es ridículo puesto que culturalmente descienden de los hispanos ulteriores de Hispanae cuyo nexo histórico con las tribus iberas fue nulo. El propio Camoens se consideraba hispano. Escuchemos el canto II de **Los Lusiadas:**

Habiendo sabido por los Hados que saldría de Hispania una gente valerosísima, que surcando el anchuroso mar llegaría a someter a todo cuanto Doris (diosa del mar) baña en la India.

El 11 de septiembre de 1898, **el hijo del ahuizote**, reporta que en España la guerra que inició E.U.A. para quedarse con Cuba y Puerto Rico, le dieron un título:

Madrid, sept. 7. La Cámara de Diputados ha seguido el mismo camino que el Senado, y discutirá la guerra Ibero-Americana a puerta cerrada.

La **Revista de la Universidad de México** (No.69, Nov. 2009) consigna las palabras de Felipe de Borbón, al entregarle al rector de la Universidad el Premio propio: "Príncipe de Asturias".

Pero, además , la UNAM ha contagiado a la sociedad mexicana y a la de muchos otros países **iberoamericanos** el culto a la justicia, a la tolerancia y a la democracia, que han impregnado profundamente la obra de los mejores intelectuales, profesores y artistas salidos de sus aulas y que representan lo más granado del pensamiento **iberoamericano.**

A lo que contestó José Narro Robles:

De igual forma, también le corresponde a la sociedad mexicana que ha confiado en su Universidad Nacional y al conjunto de las Instituciones de educación superior de España y del resto de Iberoamérica. A todos, muchas felicidades.

El doctor Narro parece no recordar a José Vasconcelos quien, en **El ocaso de mi vida**, dijo:

Contra toda la corriente extranjerizante y malévola de los conflictos "de clase", he opuesto yo, desde hace años, mi tesis de la **raza cósmica,** que es una manera de señalar el fenómeno que constituimos los mexicanos. Un mestizaje que antes de aspirar a convertirse en universal, debe, primero, integrarse en lo que es, o sea, **una variedad de lo hispánico,** en lo cual lo indígena no debe ser oposición como lo quieren nuestros enemigos, sino vena de cobre que, al integrarse en nuestros ánimos, solidifica el carácter; irisa la imaginación.

El Quijote, un sueño reiterativo en la obra poética de los creadores.
Por Odalys Leyva Rosabal. Cuba

Testificaba Borges que el resultado de una novela como **El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha** no logra ser idéntico en el siglo XVII, que en el siglo XXI. Borges en su cuento **Pierre Menard,** autor **del Quijote**, ingenia a un escritor francés, lector de Cervantes, que ambiciona escribir el Quijote, empleando iguales expresiones y acciones. Y realmente no es el mismo significado. Cuando un escritor contemporáneo toma fragmentos de Cervantes es diferente, se nos ofrecen muchas lecturas. Pero real es que continua Cervantes haciendo historia en la pluma de los escritores posmodernos que toman del Quijote su pedazo desafiante y lo estilizan y perpetúan como un mito. Como una convicción de que en el futuro también seremos sus cómplices y nuestro propio universo insiste en implicarnos en sus esencias, en la gracia de descifrar los enigmas ocultos de las grandes obras, y en el legado que le hace al espíritu Miguel de Cervantes y Saavedra, quien cada siglo nos dice que la esperanza y el amor propio son la pesadilla de los infieles.

En **Espacio sin fronteras** Lourdes Tomas Fernández de Castro nos dice: “La frase de Alborg, se explicó y confirmó a través de una serie de lecturas que emprendí posteriormente. El primero de los textos en esa sucesión fue **Pierre Menard,** autor **del Quijote**. En la primera lectura la apariencia ensayística de este relato, uno de los más celebres de Borges, me pareció un recurso de verosimilitud capaz de embaucar a cualquier lector. Ahora a muchos años de aquella primera lectura, me pregunto si el embauque no consistirá en creer que “Pierre Menard” es un cuento, un embauque, en vez de un ensayo.”

Pierre Menard es, para mi, una parodia, un juego lúdico de intertextualidad, donde Borges nos implica en su reflexión y nos hace transitar por la vía lujosa de un ensayo; de un modo controvertido ha logrado hacer aflorar un sinnúmero de suplencias sobre este texto que conquistó el propósito que el se había perfilado y es real: las grandes obras son ambiguas, como dijera Juan Luis Alborg.

“Borges admite que la obra poética es también un hecho en un tiempo determinado: el Quijote de Menard está escrito en un español arcaico y, por consiguiente, reprochable en nuestro siglo”, apunta Lourdes Tomás Fernández de Castro. El Quijote aunque con palabras retrógradas, mantiene vivo su espíritu y el provecho de lo ambiguo. Lo enigmático es cómo Cervantes ha hecho reflexionar a más de un pensador, hizo revolcarse a Borges en la Mancha y a Nietzsche lo hizo padecer de seguros insomnios y lo llevó a decir que él estaba seguro de que Cervantes despreciaba a los hombres, sin excluirse a sí mismo. No estoy de acuerdo, porque un escritor está en el deber de narrar las realidades, no de escribir lo que los lectores románticos esperan, ni negar lo real de la sociedad en que se vive: es un problema de intemporalidad; si al enfermo de la corte del duque le hacían bromas desagradables de seguro que en aquella época sucesos como éste existían. Lo más terrible para Nietzsche es que el Quijote toma conciencia al final de la novela y lo ve como una crueldad de Cervantes, como una frialdad de corazón. Sin embargo las mudas de carácter del escritor sí se atemperan en la novela. Sí logró estupendas aportaciones en el plano humorístico y en cuanto al ideal derrotado o el ensueño debilitado y arrastrado en otras partes de la novela como el choque rotundo contra los molinos de viento, no es más que el modo que utilizó Cervantes quizá hasta de un modo ingenuo para hacer más creíble la locura de su personaje y a la vez aportarle un poco de sus frustraciones personales y de la soledad que tanto lo importunaba.

“El legado de la literatura al poeta no es de orden lingüístico o estilístico, el estilo, el estilismo, el lenguaje caducan. La atención del escritor tradicional ha de dirigirse a lo imperecedero: a la esencia a partir de la cual se informa la poesía, no a la superficie que ocupa al filólogo o al historiador”. (L T F C)

Entre los griegos, a través de la paráfrasis de Aristóteles, la parodia residía coligada a lo divertido y, con esa apariencia, circunscribía el escarnio de lo sobrehumano. A Homero se le imputa el efímero hecho Batracomiomaquia, que describe la disputa entre ranas y ratones, brinda la divergencia entre el modo enaltecido y la donosura del tema y escuda la táctica propia de la leyenda: facilitar vocablos a los animales. Otra peripecia podría ser alternar un argumento insigne y reescribirlo con un carácter popular, implantar referencias más naturales y corrientes; efectuar, en complemento, la habilidad de la incoherencia. Ésta es la materia del género jocoso, que se catequiza en el siglo XVII en Italia y en Francia con disímiles obras que travisten la **Eneida** y al propio Virgilio.

En la última etapa del siglo XVIII emerge en Francia la locución pastiche, empleada para la pintura. Esta técnica tiene que ver con el suceso de repetir y armonizar otros talantes y se enchufa con la madurada adulteración de argumentos de otros, inclusive de aquellos desairados por su irrisorio valor intelectual. La reescritura de un contexto, enclavando permutaciones en el vocabulario, innovando deslizamientos alegóricos o metonímicos, es el idéntico perfil de una parodia, ya que es notoria tradición de falsear proverbios.

Sátira y parodia caminan abrazadas. El cuento de Jorge Luis Borges “Pierre Ménard, autor del Quijote”, es una evidencia por lo irrazonable de que la reescritura de un argumento, aun sin evoluciones, conjetura que el original no se revertirá a lo que era. La parodia existiría, categórica, un perfil de la intertextualidad, el testimonio de que toda obra literaria consigna (y refrenda) a otras obras. Y en este juicio el adiestramiento imitador no es invariablemente afirmación de lo hilarante. Como prototipos de parodia, mixtura de lo burlesco y lo sobrio, debo citar el Ulises de James Joyce, el Adán Buenosayres de Leopoldo Marechal, la Antología apócrifa de Conrado Nalé Roxlo o Falsificaciones de Marco Denevi.

“A una rara y compleja obra de Miguel de Unamuno, **Cómo se hace una novela,** le debo haber caído en la trampa que me descubrió otros de los senderos que se entrecruzan en “Pierre Menard…” No creo que una sola lectura consiga revelarle a nadie cómo se hace una novela, posee una coherencia comparable a la de los rompecabezas borgianos. En ella confluyen la autobiografía, la narrativa, la ensayística, la desesperación de Unamuno en su destierro parisiense y su característica agresividad, para formar lo que al principio parece una inextricable y delirante *amalgama de* géneros*” (L T F C).*

En lo prolongado de todo su engendro, Borges instituyó un orbe apócrifo, abstracto y absolutamente intangible. Su misión, inexorable con el lector y de no viable perspicacia, debido a los símbolos íntimos del autor, ha estimulado el enajenamiento de profusos escritores y censores literarios de todo el universo. Figurando su producción literaria, el mismo autor escribió: “No soy ni un pensador ni un moralista, sino sencillamente un hombre de letras que refleja en sus escritos su propia confusión y el respetado sistema de confusiones que llamamos filosofía, en forma de literatura”. La obra intelectual de Borges se fracciona en tres inclinaciones, el ensayo filosófico y literario, la poesía y el cuento, al que posiblemente incumba, en sublime medida, su notoriedad. Sin embargo, no perpetuamente es fruto factible distinguir unos géneros de otros; en determinados libros Borges concertó la prosa con el verso.

“Dos temas comunes con el cuento de Borges me instaron al retroceso. Como Menard, Unamuno también había rescrito (claro que no literalmente) una obra anterior: la noveleta de **Jugo de la raza** insertada en **Cómo se hace una novela** constituía una reescritura libre de **La peau de chagrin** de Balzac. Con Menard, con Borges, con Juan Luis Alborg, Unamuno coincidía en que “la ambigüedad es una riqueza.” (L T F)

En los libros de Borges florecen ciertos argumentos y pábulos litigantes, todavía actuales en sus cuentos, como los arquetipos, las confusiones, lo bestial, la divergencia —a su reflexión víctima— entre el prestigioso designio de sus estirpe de guerreros y el casual de ser él un hombre de letras, la apología de las armas y de las filosas espadas , el entusiasmo por la *literatura islandesa*, la singularidad de la época y la compatibilidad intrínseca, la obcecación, el fallecimiento y el sobresalto ante el significado de la perpetuidad. En todo esto colijo una asociación placentera entre Borges y Cervantes: ambos gustaban del acero, de las armas y hubieran querido ser héroes, hombres distinguidos por la historia, defensores legítimos de la humanidad. Cervantes era un hombre sin miedos, y fue capaz de ir a la lucha, perdió su brazo en la batalla de Lepanto y recibió el sobrenombre singular de “El Manco de Lepanto”…

Al concluir el año 1938, Borges - luego de sufrir un dramático incidente al subir unas escaleras- escribe un cuento que mudaría de corrientes la trayectoria de su producción literaria, “Pierre Menard, autor de Quijote”, incluido en **Ficciones** (1944), una de sus compilaciones de cuentos más substanciales. Desde ese momento, se engrandece su manifiesta atención por la literatura fabulosa. En **Ficciones** se circunscriben varios de sus

cuentos más celebrados como “La biblioteca de Babel” y “El jardín de los senderos que se bifurcan”. En 1944 se conoce **Artificios**, que incluye el célebre cuento “Funes el memorioso”, cimentado por sus tristes noches de vigilia; y en 1949 aparece quizá su mejor colección de relatos, **El Aleph**. De 1970 es **El informe de Brodie**, que incluye uno de sus cuentos favoritos, “La intrusa”. Otro de sus magnánimos libros de cuentos es **El libro de arena** (1975), que comienza con una narración propiamente borgiana, y el otro, es sobre un Borges ya longevo, sedentario en los márgenes del río Charles, en Boston, lo cual armoniza con su conveniente sentir juvenil. Ellos empiezan un diálogo, pero no se ponen de acuerdo en sus resoluciones; y dice: “Medio siglo no pasa en vano. Bajo nuestra conversación de personas de miscelánea lectura y gustos diversos, comprendí que no podíamos entendernos. Éramos demasiado distintos y demasiado parecidos”.

También es plausible remembranza su dinamismo como traductor, prologuista *(los prólogos de Borges son siempre piezas de alta literatura*) y antólogo, así como sus trabajos sobre cuentos policíacos.

Borges fue un insaciable rebuscador de ideas y asimiló con diligencia y hondura la labor de un elevado grupo de ensayistas, prosistas, escritores y pensadores en general, substancialmente los de lengua inglesa y los españoles del siglo de oro; entre los primeros se encuentran Chesterton, Joseph Conrad, Robert Louis Stevenson, Rudyard Kipling, Thomas de Quincey, y entre los segundos, Francisco de Quevedo y Miguel de Cervantes, (fundamentalmente el Quijote.) De este delicado horizonte desembolsó inspiraciones e imágenes, renovó fragmentes ficticios filtrados por su cosmos poético. Ahora, el presente literario visto desde mi percepción no es más que las categorías de Borgismo y Cervantismo van resueltas a levantar la categoría del quijotismo, que es a la vez defender a los que sufren por la explotación o por daños en la moral. Cual fuera la intención de Borges al escribir su cuento que se antoja un ensayo deja claro que la novela **El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha,** después de cuatrocientos años, era un insomnio, una implicación incluso de los escritores actuales, y una flecha en el pecho de los poetas que hacen sus odas para renovar su estirpe de luchador incansable y a la vez de hombre imperfecto, porque si Cervantes puso parte de su corazón en el Quijote, de seguro que lleva algo de su creador, un pedazo de sueño, un halo triste que buscaba el triunfo en lo subjetivo porque la personalidad es la estructura, la unificación más enmarañada y constante de informaciones y funciones psicológicas que se inmiscuyen en la ordenación y autoordenación de la conducta en las etapas más notables de la subsistencia del sujeto. El carácter diligente del sujeto tiene por tanto, heterogéneos horizontes de expresión según el impulso de los exhortos de la personalidad. El hombre puede o no pronunciar su intención al proceder. Cervantes tenía el contexto social hostigándole; existía relación entre su subjetividad y la realidad social con la cual interactuaba. Hizo con su novela un afrontamiento favorable de la realidad, de las incidencias de la vida: Llegó a hacer del personaje una persona real; El Quijote era su proyecto, de ahí la flexibilidad para conceptualizarlo. Elaboró sus disyuntivas y estrategias, pensó como se podría afectar su personalidad y luego lo soltó y lo dejó hacer su vida; le dio cordel al personaje, vivencias, conflictos y sucesos motivacionales; orientó su comportamiento hasta hacer que se independizara. Las frustraciones de Cervantes, las imperfecciones se organizaron y le dieron vida al Quijote; todo esto unido a sus valores notables como ser humano y sus deseos de hacer el bien; y más que plantearse la idea de fustigar a España, quería una sociedad diferente, no la decadencia del pueblo español.

Poesía y Psicoanálisis.
Sergio García Soriano. España

“La prosa no es más que una manera discreta y vergonzosa de atenuar o disimular el ritmo métrico y el verso”.

García Calvo.

“Quizá la historia universal es la historia de la diversa entonación de algunas metáforas”

Borges.

El psicoanálisis da la mano a la poesía. Y quizá la poesía sea como aquella cucharilla de plata entre los dedos de San Juan de la Cruz, que en su tintineo al caer de la mano dormida sobre el suelo empedrado de la prisión toledana, despertaba el alma dormida para dar lugar a la escucha de las imágenes hipnagógicas, responsable de aquellos versos que forman parte de La Poesía.

La Ciencia Psicoanalítica fue rechazada por el pensamiento dominante de la época, igual que la teoría darwinista o la de Galileo, los científicos de la época gritaban: ¡Esta literatura médica está atravesada por la poesía! Freud bebió de infinitud de poetas como Hölderlin, Goethe… y así lo reflejaban sus escritos. Emplazo a los lectores a trabajar los poetas elegidos por Freud, el hijo del psicoanálisis.

Gracias al psicoanálisis sabemos un no saber: el hombre vive desgarrado en su ser, una luz con varios focos apagados. Gracias a la poesía, nuestras palabras están más cerca de la sangre que de las palabras.

Articular la relación entre poesía y psicoanálisis es para mí un imposible, y ello es ponerme en contacto con lo real, sea éste poético o inconsciente.

Cuando todo está destruido la única posibilidad es poética, y esto no quiere decir: “hacer versitos” sino que llegados al abismo, para animarnos, es en el arrecife creativo de lo poético la posibilidad que se abre para nosotros.

Reitero, no es el “versito” el que nos libera, sino La Poesía como instrumento de conocimiento post-Spinoziano, que modifica para reconstruir en otra realidad que lee. Ahora, podemos ver una sinonimia entre la interpretación poética y la interpretación psicoanalítica. Si alcanzar la sinonimia fuese posible…

Ambas son una apertura al mundo del Otro, del lenguaje. Además, tienen como función desrealizar, es decir, hacer la realidad del sujeto relativa a la mirada del mundo.

Si el tiempo es lo medible, lo contable, lo continuo, entonces la poesía y el inconsciente no tienen tiempo. El tiempo físico de los cronómetros no explica el tiempo de la experiencia analítica, de la experiencia poética, ya que el tiempo cronológico se deshace en un tiempo recurrente, por *“a pre cup”.* Tiempo pluridimensional donde se señala desde el futuro y no es ningún pasado el que determina sino que, el pasado forja material desde el futuro.

El tiempo cede su continuidad porque ahora es vibración de lo inconsciente, porque el tiempo (psíquico, poético) no transcurre ni cuenta, sino que es materialidad de la existencia de lo imposible.

No intenten entenderlo, la poesía y el inconsciente no se tienen que comprender. Vivimos en tiempos sombríos, ya que cualquier desocultamiento de la verdad queda atrapado por las redes de la máquina racionalista.

Les propongo una nueva jerarquía en sus vidas. La poesía es una manera férrea de estar en el mundo. La Poesía no puede ser saciada por dinero (sea cual sea el precio) ni por ningún sexo (aunque su promesa sea muy bella). La poesía nos acompañará hasta el final.

Una jerarquía de una lectura que no sufra de las deformaciones de los poderes estatales o racionalistas. Una lectura, que si es lectura, produzca una nueva escritura, señaladora de que algo nuevo ha pasado en este siglo: Poesía y Psicoanálisis.

Concretando, formarme como psicoanalista y aceptar que un poeta vive en el corazón de los humanos, son dos verdades que le hacen bien a la humanidad, y son tareas para toda la vida, donde la vida late y se muestra a cada instante.

Y eso es la vida de un creador: una vida para los demás.

Bibliografía:

"Heidegger" Lacan" Jorge Alemán y Sergio Carnera.
"Freud y Lacan, hablados" Miguel Oscar Menassa.

RESEÑAS

Dina Ampuero: "Asombro del instante". (Haikus). Verdaderamente el lector va de asombro en asombro al recorrer estos hermosos haikus que Dina Ampuero nos presenta en este volumen. Eternizar un instante mágico es el propósito de esta bellísima forma de poetizar que han adoptado tantos poetas mayores y Dina lo consigue sin el menor esfuerzo. Bellos pensamientos en 5-7-5 y tratando todos los temas que se proponga la autora. Metáforas inigualables, sensibles, pictóricas, nos envuelven en un halo misterioso fuera de lo común.

Marta de Arévalo: "La madre de los siglos". Ya el título de este libro nos sumerge en lugares extraños ¿quién es la madre de los siglos? Cómo entrar en esa perspectiva que Marta nos describe como si fuese tan absolutamente real? ¿Vuelo astral? ¿otro tiempo? ¿otra dimensión?. Difícil descifrar los enigmas que esta "Madre" nos presenta poéticamente embelleciendo las páginas que seguimos con verdadero interés con el fin de llegar a captar parte del mensaje que nos quiere transmitir. Ardua tarea para interpretar o dejarse llevar por la emoción que proporciona todo arte. Nos dejamos llevar… No hay explicación para lo inefable.

Carlos Benítez Villodres. "Cantigas de Caminante". Benítez Villodres se nos presenta en este hermoso volumen "decimista por naturaleza", tan naturales y bien conseguidas están, siendo éstas, décimas-malaras lo que aún le otorga mayor puntuación. Sus temas en esta ocasión son múltiples y no nos dejan impasibles, todo nos atañe bien porque nos duele o porque nos divierte. Valentía a ratos en la poesía social-política, tan escasa en estos tiempos en que tanto hay que decir y tanto se calla para no herir o no desnudarse. Valor que agradecemos ya que siempre se dejan oír los del otro lado, quizás porque chillan más. Décimas limpias, bien construidas de principio a fin. Como ya se cita en la contraportada de este magnífico libro creemos que la décima, si bien hecha, es una vía clásica muy adecuada para cualquier tema, y así nos lo deja demostrado Benítez Villodres, sabiéndolo hacer.

Manuel de la Puebla. " Palabra Virgen". Libro exquisito. Difícil sí, como nos cuenta el propio autor quien sin embargo ha sabido meterse en la piel y en la entraña no ya de una madre encinta sino más difícil todavía, de una Virgen, de María. Todas las páginas se hermosean con su verbo sencillo festoneado de metáforas sutilmente puestas en su sitio. Suavidad, ternura, meditación, paz interior, destellos de luz divina entran en el alma con su lectura. Con gran recogimiento y serenidad, van pasando los meses de la gestación esperando el momento decisivo del feliz alumbramiento. Cuán contenta debió de ponerse María con este libro de Manuel de la Puebla, quien supo

desprenderse de sí para entrar en el otro, arropar el milagro. Bendita su locura de poeta…

José Luis Visconti. "Animales/Agua": Con el I Premio del Certamen Internacional de Poesía "María Eugenia Vaz Ferreira", nos presenta el autor este poemario como si en un sueño fuese relatando con lenguaje sencillo pero cabalísticamente poético, acontecimientos que no podemos entender desde la razón, sino desde la Poesía, ya que la llave sólo la posee él. Afortunadamente, va despertando en sus últimos poemas del Agua, después de de desaparecer en una fuente donde dice dejar "dos dedos" y los perros siguen algún perfume para dar con él: "en la habitación de un hotel dieron con mi cuerpo/ mis dientes/ mi peor noche/ y me mordieron hasta revivirme. Finalmente, después de una noche aciaga, el dolor logra, o al menos eso desea el autor, se lleve todo para así poder despertar.

Monique Weber. "Jugando con las palabras" Autora de cuentos y relatos breves, nos presenta este volumen que hemos ido desgranando con gran facilidad. Siendo francesa de cuna, su prosa es excelente. Relatos que tienen principio y fin, que enganchan, aunque en algunos de ellos se diría que la historia ha de continuar, que invitan a continuar leyendo, que lo dejan en manos del lector para que él las remate a su gusto. Sencillos pero atractivos: " Como untar y comer una tostada" o " Historia de un vestido", lo que nos da a entender que no siempre lo complicado es lo mejor. El último de los relatos nos engaña tal vez al ir pensando mientras leemos en algo mágico o sobrenatural sobre el anillo, que ocurrirá algo, pero nos deja con las ganas de averiguarlo ¿será el estuche de terciopelo negro que contiene el anillo de plata con piedras exhuberantes que tan mala suerte le había traído?

Francisco Miguel López: "Bisagra para el aire". Autor malagueño con suficiente obra y reconocimientos para saber bien lo que se hace. Director del capítulo de Málaga de la Academia Iberoamericana de Poesía, con esta nueva entrega poética nos descoloca al ser su lenguaje francamente hermético, aunque propiamente dicho no es el lenguaje lo que nos extraña sino quizás la forma de expresión, las imágenes cruzadas en el mismo poema que nos llevan a caminos extraños cada cuatro renglones. Hay poemas en los que daría igual empezar a leer por abajo, por el centro o el principio, el orden no cambiaría nada ¿es eso bueno quizás? Quizás no hemos sabido llegar al meollo del asunto, se nos escapa algo que no podemos aprehender. Sin embargo, valoramos cantidad de imágenes que sobrepasan cualquier capacidad: "A veces, viste el ánimo de canela/ y la vida es una guirnalda"…Quizá se nos antojan más asequibles al lector los últimos poemas de "Bisagra para el aire". Será preciso hacer nuevas lecturas.

Mª Manuela Septién Alfonso. "Adiós, siempre adiós". La autora nos entrega en forma de novela pero dividida en microrelatos en lugar de las acostumbrados partes o capítulos, una historia de exilio –quizás la suya-, pérdida de seres queridos y el encuentro del amor. Dificultades en la familia que ve cómo se va dividiendo conforme aumenta la represión en Cuba, la falta de trabajo, la separación uno a uno hacia diferentes países en busca de una mejor vida, siendo la muerte de la madre el primer desencadenante que deja a la familia sumida en una desolación irreparable. Afortunadamente, la protagonista tiene suerte y con su preparación llega a España, resolviendo así, aún con dolor y cierta ruptura su situación tanto profesional como personal. Acertados relatos, que van sumándose consiguiendo una verdadera historia que capta el interés del lector. Uno de sus valores añadidos es la sencillez rítmica de su vocabulario.

Milena Ferrer Saavedra. "Quimeras". Poemario que ha sido I premio de los nuevos valores de la Poesía Hispana 2009, editado por Baquiana. Miami. Autora cubana que

se asoma con este primer libro y se destaca entre todos los presentados y eso ya es un buen comienzo; un primer libro escrito sin embargo desde la madurez poética. Voz sencilla sí, pero rítmicamente musical lo que es muy de agradecer en estos tiempos en que todo vale porque es más fácil no sujetarse a ninguna regla. Dentro de su sencillez verbal sorprenden imágenes como: "creer que el horizonte va a alcanzarme…" o "me gustaría ver las olas a través de un vaso de cristal…" Auguramos pues a esta nueva autora muchos éxitos que sin duda le seguirán si continúa en esta línea, la línea de la palabra y la música, la Poesía.

Varios autores: "La mujer en la Poesía Hispanomarroquí". Bonito y ejemplar poemario con 85 autores, españoles y marroquíes de muy diversas provincias, cuya coordinación ha estado a cargo de Ahmed Mohamed Magara y la española Edith Checa con motivo del 1ª Encuentro hispanomarroquí Jacinto López Gorgé de Poesía" en Tetuán. Gentileza de la Asociación Tetuán Asmir y la Fundación Dos orillas de la Diputación de Cádiz. Mucha, variada y buena Poesía se encuentra en este poemario con nombres tan destacados como Edith Checa, Teodoro Rubio, Isabel Miguel, Cristina Lacasa, Inma Calderón, Isabel Díez, por citar algunos ya que todos son merecedores de estar en esta Antología. Esperemos éste no sea el primer Encuentro así como tampoco la primera muestra de Poesía conjunta y sobre todo por una buena causa, como lo ha sido en esta ocasión.

Odalys Leyva Rosabal. "Antología de la Poesía oral-traumática, cósmica y erótica". Editada por el Frente de Afirmación Hispanista, A.C. –México- diríamos que este volumen se suma a los anteriores ya de esta autora, de la que sugerimos, en primer lugar, que si alguien había de ser "cósmica" Odalys Leyva lo es desde que vio la luz, cumpliendo así las tres leyes de la creatividad poética descubiertas por el investigador Fredo Arias de la Canal. Sus poemas oral-traumáticos y eróticos son de una gran fuerza. Tanto en el verso libre como en décimas, Leyva se maneja a su antojo por los ríos de la Poesía, llevándonos en su cauce por donde ella quiere, inventando realidades que no existen pero que suenan a certeras con el vuelo de su pluma "…tu cuerpo, ligeros trenes/ que en el mío se perfuma/ resta, multiplica y suma/ y se rebasa de excesos/ en la oquedad de mis besos/ en la preñez de la espuma". Múltiples sus publicaciones como su poesía, ensayo o novela aún por editar y múltiples premios a su labor literaria en general, avalan sus éxitos, por lo que deseamos continúe su andadura con esa libertad de expresión que le caracteriza y que le hace única.

Juan Ruiz de Torres. "Última puerta del tiempo". Autor con una larga trayectoria tanto poética como narrativa o ensayística, nos dedica –dice—su último libro de poesía; poemas que se van guardando porque no encajan en un libro unitario de los que tanto se han llevado al uso, poemas llamados "sueltos" . Creemos que hace bien en sacarles a la luz, ya que, como en tantas ocasiones, nos deja una buena muestra de lo que es poesía, sus metros y sus ritmos: verso blanco, libre, décimas, sonetos, haikus, liras, deciliras, éstas últimas de las que es inventor. Sólo es una pequeña parte de cuanto sabe hacer y nos lo ha dejado demostrado a través de toda su obra anterior.

Fredo Arias de la Canal. "Génesis del psicoanálisis literario". Conocido autor como investigador del lenguaje, descubridor del Protoidioma, nos presenta en este volumen tres aspectos diferenciados de los arquetipos usados por los poetas y asociados a enfermedades o patologías como son, el arquetipo **oral-traumático** representado por alucinaciones de **la serpiente**, con ejemplos de enfermos tratados por Freud, Bergler o poetas como Nietzsche, Gabriela Mistral, Delmira Agustini, J. Manuel Poveda o Rosamarina García Munive, por citar algunos, confirmando así la

relación intuida por los clásicos entre el recuerdo del pecho materno envenenante y la aparición del arquetipo.
Otro capítulo sería el de la **Paranoia,** siendo éstos, rasgos neuróticos donde predomina la megalomanía o sentimiento de grandeza, síntoma, según cuenta Arias de la Canal, emparentado con el temor de la persecución y el de misticismo en sus fases alucinantes y delirantes y con la identificación feminoide en el hombre y masculinoide en la mujer. De Scheber dice Freud, según el autor: "poco a poco los delirios fueron tomando un carácter místico y religioso, hablaba directamente con Dios, los demonios le hostigaban, veía apariciones milagrosas, oía música divina y creía vivir en otro mundo". Igualmente nos habla de las proyecciones tanáticas como propias de todo paranóico en el ejemplo de Nostredamus quien profetizó en rima sus **Centurias** (1555) proyectando sus propios deseos inconscientes tanáticos al planeta Tierra de manera parecida al paranóico-esquizofrénico, poniendo así en tela de juicio lo dicho por León Felipe (1884-1968) en su poema **La España de la sangre:** "América es la patria de mi sangre./ He muerto… y he resucitado,/ ¿Entendéis ahora/ Y este es el momento de definir la Hispanidad…" Poema catastrofista sin duda pero de muerte y resurrección.
Y llegando al tercer capítulo: **Misticismo,** donde nuevamente nos demuestra Arias de la Canal con ejemplos tanto filosóficos, metafísicos o poéticos que el místico es igualmente un poeta cósmico que atribuye a Dios la poesía metafísica de que es objeto por el inconsciente colectivo y que todo poeta, incluyendo el místico está a un paso de la demencia según se desprende de las declaraciones de Jung en su ensayo: "Dos ensayos sobre la psicología analítica", entre otros.
A continuación de estas exposiciones y otras **Oral-traumáticas y cósmicas** nos pone ejemplos poéticos de casi trescientos poetas de todos los tiempos, desde Calderón a San Juan de la Cruz, Neruda, Aleixandre, García Lorca, Cernuda, Borges, Octavio Paz, Leopoldo de Luis, Menassa, etc y para no volvernos locos del todo, seguimos adelante disfrutando de la poesía…

NOTICIAS

Isabel Díez Serrano, como Promotora Cultural, ha editado "VOCES CON ACENTO" con los miembros de la Tertulia "Príncipe de Asturias" que dirige. Asociación Cultural Myrtos. Diciembre 2009

Interviene en el X Recital Poético multicultural y multilingüe 2010, unido a los programas de Naciones Unidas; Diálogo entre las naciones a través de la Poesía; Día Internacional de la Poesía; Día Internacional del idioma materno con el poema "La luz en los vitrales" –tema:transparencia- del cual obtiene correspondiente certificado.

El Grupo **"Décima al filo"** de poetas, investigadoras, tonadistas, repentistas e intérpretes de música tradicional con sede en Guáimaro-Camagüei -Cuba- y que tiene en su seno a las más destacadas creadoras cubanas deciden nombrar como Miembro de Honor a Isabel Díez Serrano, escritora española por defender la voz de la Hispanidad..

De manos del Sr. Alcalde Presidente de la Leal Villa de El Escorial D. Antonio Vicente Rubio, recibe el premio **"Mujer 2010 en Cultura"** por su labor literaria de mayor difusión dentro y fuera de España y su ayuda incondicional al Municipio. 10 de Marzo de 2010.

Recita en homenaje a Miguel Hernández.en la Biblioteca de la Leal Villa de El Escorial, el día 17 de Marzo, dentro de las jornadas para la mujer: Poemas de Miguel.

En Homenaje a la Semana de las Letras, Isabel Díez Serrano, organiza un recital con la participación de varios Grupos Poéticos: **Arco Poético –Biblioteca Retiro-, Asociación Verbo Azul, Ateneo Escurialense, Círculo de Bellas Artes, Raíces de papel, Tertulia-Taller Príncipe de Asturias, Tintaviva –Grupo Cultural Telefónica- con un total de 26 poetas invitados.** Se ccelebró en la Casa de Cultura de San Lorenzo de El Escorial con el apoyo del I. Ayuntamiento de San Lorenzo y el Ateneo Escurialense.

Publica el libro: *"Relámpagos interiores" (Antología 1984-2010),* con la Editorial Creación. Prólogo de Juan VAN-HALEN, Mayo de 2010. Será presentado en la Asociación de Escritores y Artistas Españoles el 21 de Junio por su Presidente, poeta, ensayista y conferenciante, el ya nombrado Juan Van-Halen.

Entrega del premio "Mujer 2010 en Cultura"
por el Alcalde Presidente: Antonio Vicente Rubio-Isabel Díez Serrano
10 de Marzo de 2010

Jardines Casa de Cultura de San Lorenzo de El Escorial
Recital Homenaje "Semana de las Letras 2010"

Javier Montenegro-Isabel Díez. J.María Calvo

Isabel Díez –José María Calvo

Isabel Díez-Juan Calderón

Juan Calderón- Público asistente

PERLAS

Atended a la estrella.
No nació para enjoyar el universo.

Isabel Díez. España

Hay palabras como piedras,
otras como violetas o volcanes.

Carmen Rosa Ruiz. España

Dejad tranquila a la luna
que de la noche es el alma.

José Luis Guijarro Ríos. España

Las palabras son la puerta hacia ti mismo.

Miguel Losada. España

En la palabra, como en la guerra, no es verdad que valga todo.

Juan Ruiz de Torres